

EL AULA DE EDUCACION INFANTIL DE NIÑOS/AS CON TGD Y/O TRASTORNOS ESPECIFICOS DEL LENGUAJE

M^a Inmaculada Martín González.

Durante el presente curso académico 1994-95, hemos puesto en marcha en nuestro centro CEPRI el trabajo con niños y niñas con trastornos generalizados del desarrollo y/o trastornos específicos del lenguaje de edades cronológicas comprendidas entre los 3 y 6 años, formando un aula de Educación Infantil en el marco escolar general.

Al iniciar el trabajo “educativo” con estos niños/as se nos plantean aspectos muy variados que anteriormente, refiriéndonos a niveles educativos superiores, no había resultado tan prioritario plantearse.

Al trabajo propio de aula, se unen otros aspectos tan importantes como los puramente educativos que adquieren relevancia especial al tratar con niños/as de edades tempranas y sus familias. Nos referimos a elementos de organización interna del centro, coordinación con otros niveles, concienciación de la comunidad escolar, estructuración espacio-temporal (acorde con la línea seguida en el centro) y adecuación a las características y necesidades propias de los niños/as como tales, independientemente de sus alteraciones o déficits (alimentación, sueño, ritmos de trabajo, importancia del ambiente lúdico,...), papel importante de las familias, selección y priorización de objetivos a trabajar con cada uno de los niños/as del aula.

1. ORGANIZACIÓN DEL AULA DE ED. INFANTIL EN EL CENTRO.

El funcionamiento del aula de Ed. Infantil en el centro, supuso un esfuerzo a nivel organizativo y de concienciación de los profesionales de la importancia y relevancia de la existencia del grupo de alumnos/as pequeños/as y sus necesidades como aula dentro del entorno del centro.

Ha implicado una mayor flexibilidad y coordinación, así como ha resultado ser una fuente de éxitos y de superación de “dificultades” constantes. Este grupo ha llevado consigo el que se viera necesaria la reestructuración de horarios, actividades, de espacios y de personal necesario en el centro.

Así, por ejemplo, se vió necesario y se acordó adaptarnos al ritmo de “vida” de los pequeños/as organizando espacios en el centro “específicos” de juego, relajación... del que, a su vez, también se han favorecido otros alumnos de niveles superiores.

2. NECESIDADES PERSONALES.

Al iniciar el trabajo con este grupo de 5 alumnos/as de 3 a 6 años de edad cronológica y con TGD y/o trastornos específicos del lenguaje, vimos indispensable aumentar

el número de profesionales que con ellos trabajara (inicialmente una profesora). Con este grupo de alumnos/as se necesitó del apoyo constante de una persona auxiliar, para la realización de las actividades y para favorecer la adquisición y constante “moldeamiento” de situaciones de interacción, comunicación entre ellos y con los adultos cercanos.

3. PLANTEAMIENTO Y FILOSOFIA DE TRABAJO EN EL AULA.

Se ha producido una modificación en el planteamiento de la base de trabajo con estos niños, teniendo en todo momento presente sus necesidades y características individuales propias de los trastornos que presentan (TGD, Disfasias...). La edad cronológica del grupo nos obliga a plantear la necesidad de un ambiente lúdico donde prime el aspecto social sobre lo puramente pedagógico, un entorno que, además de estar debidamente estructurado, sea distendido y que favorezca en todo momento el desarrollo social y comunicativo de los alumnos/as. Así mismo es aconsejable y necesario tener presente en todo momento el desarrollo normal para no “teñir” de patológicos comportamientos que son propios, a estas edades, de los niños/as sin alteraciones. Para ello es necesaria la constante observación de las conductas así como su evolución y desarrollo en el tiempo para, posteriormente planificar una actuación, si así se ve necesario.

El trabajar en un ambiente distendido, relajado no es fácil cuando se plantean a lo largo del día multitud de situaciones no previstas inicialmente y que nos obligan a “flexibilizar” el tiempo y el espacio en el que llevamos a cabo o ponemos en marcha los objetivos propuestos para cada alumno/a. Algo tan simple aparentemente como la ausencia en el grupo del control de esfínteres, nos hace ser flexibles en la medida que, para este grupo concreto, uno de los entornos más “relevante”, en cuanto a su uso sea el Cuarto de Baño, por lo que es en él donde trabajaremos objetivos de distintas áreas de la programación, siendo realmente efectivos.

Así ocurre con el entorno del comedor: para este grupo, la alimentación es otro aspecto prioritario, en cuanto a que presentan por su edad y características, especiales dificultades y necesidades de autonomía y desenvolvimiento en las comidas. El tiempo dedicado a esta actividad ocupa casi el 30% del total de horas de clase diarias por lo que resulta relevante sacar el máximo provecho de ella y no limitarnos exclusivamente al hecho de comer sin más. Es importante resaltar el aspecto globalizador como la base de aprendizaje de estos alumnos/as.

Todos estos factores se han tenido en cuenta al organizar las actividades en el tiempo y espacio de que se disponen, resultando ser las de autonomía (control esfínteres, alimentación, siesta, vestido) las que más tiempo requieren y sacar provecho de ellas a nivel de comunicación, socialización e interacción con el entorno y personas que lo componen.

Además hay otros aspectos que se han tenido en cuenta como relevantes. Nos referimos al control postural, desarrollo de aspectos de motricidad gruesa (marcha, equilibrio, tonicidad muscular...) que ocupan un espacio y tiempo importantes en este grupo.

Así se van priorizando los objetivos, tanto de aula/grupo como individuales teniendo en cuenta, como hemos citado anteriormente, que trabajamos con niños/as de poca edad cronológica, lo que implica un ritmo más lento, necesidades específicas, flexibilización y en general, un grado mayor de “disponibilidad” hacia lo que en cada momento

necesitan todo ello en un ambiente lúdico favorecedor de las relaciones sociales y de la comunicación.

4. IMPORTANCIA DE LOS ENTORNOS EDUCATIVOS Y PRIORIZACION DE OBJETIVOS.

Al priorizar los objetivos a trabajar no nos ceñimos a aspectos puramente pedagógicos, sino que consideramos necesario primero, lograr que el grupo, como globalidad, y cada uno de los alumnos/as como individualidades se adapte al centro y sus elementos físicos y personales. Hemos empleado todo el tiempo que se ha visto necesario a facilitar la adaptación de los alumnos/as al centro, a los entornos educativos diferentes que lo conforman así como a las actividades que en ellos se llevan a cabo.

Así mismo, dedicamos la gran parte del tiempo a favorecer y desarrollar las pautas prelingüísticas de comunicación, inicio del juego interactivo, inicio del Sist. de Comunicación Total (B. Schaeffer) y, en general, al inicio de adquisición de Habilidades Sociales que de forma globalizada se trabaja en los distintos entornos educativos tanto del centro como comunitarios.

Existe una estructuración ambiental del centro por entornos educativos relevantes. Hemos citado anteriormente el entorno del C. de Baño, el entorno del Comedor pero existen además otros entornos en el que trabajaremos de forma globalizada aquellos objetivos encaminados principalmente al desarrollo de habilidades socio-comunicativas de todos y cada uno de los alumnos/as que conforman el aula de Ed. Infantil. Nos referimos, por ejemplo, al entorno de Relajación-Siesta, de Patio, de Aula Referencial, de Juego, etc... En cada uno de ellos llevamos a cabo una actividad y a su vez, identificada a través de unas claves relevantes concretas y fijas para cada uno de esos entornos (visuales, táctiles y auditivas) que facilitan la recepción de la información sobre la actividad que los niños/as van a realizar. Se les ofrece así la información por adelantado sobre lo que va a pasar en un futuro inmediato. Al hablar de claves nos referimos a todos aquellos elementos del entorno, tanto a nivel físico o material (lugar, objetos...) como social (mediante las acciones y personas que están incluidas en ellas) que van a facilitar a cada uno de los alumnos/as la asimilación de la información que se les transmite.

En cada uno de los entornos planteamos una actividad y los objetivos que en ella se van a trabajar de forma grupal e individual, quedando reflejados en la programación que elaboramos tanto para el aula como para cada uno de los alumnos/as que la forman.

Además de los entornos estructurados del centro, que hemos citado anteriormente, existen otros entornos especialmente importantes para este grupo de alumnos/as a los que denominamos "comunitarios". Nos referimos a aquellos entornos que son aprovechables por estos niños/as para el desarrollo y adquisición de los objetivos planteados. Así, hemos iniciado durante este curso, el aprovechamiento del entorno de una Escuela Infantil de Integración de la zona, llevando a cabo una actividad conjunta con un grupo de alumnos/as de 2-3 años de edad, con una periodicidad quincenal. Los objetivos que se plantean en este entorno son el colaborar y participar en las actividades que se realizan en la escuela infantil, generalizar los aprendizajes adquiridos y hacer uso adecuado de todo lo que este entorno nos ofrece, tanto a nivel personal como material. La experiencia resulta positiva, tanto para nuestro grupo de alumnos/as como para los que for-

man el grupo de la Escuela Infantil. Otros entornos igualmente comunitarios son la piscina, parques de la zona, ...

5. RELACION CON OTROS GRUPOS DEL CENTRO.

Hemos considerado importante el papel de algunos de los alumnos y alumnas de otros niveles del centro como “medio” de desarrollo y adquisición de habilidades socio-comunicativas a través de la realización de tareas de cooperación y ayuda (los pequeños/as necesitan de la ayuda de los “mayores” que tienen que estar “pendientes de ellos”...), a través de las cuales, se establecen unos “lazos” y relaciones estrechas y realmente positivas entre ambos. Así, a lo largo del día y según avanzamos en el tiempo, surgen infinidad de situaciones, tanto programadas (ej.: ayuda al vestir, en algunos desplazamientos, ...) como otras que no lo son y que empiezan a surgir de los propios alumnos/as mayores. Además de las situaciones de cooperación “directa”, en las que existe un contacto estrecho entre los alumnos/as, se producen otras de colaboración “indirecta”, en la que los alumnos/as mayores llegan a conocer la repercusión de sus acciones sobre los pequeños, ej.: preparar las merienda, llevársela a la clase,...

Además, los alumnos/as del aula de E. Infantil, realizan algunas actividades conjuntas con otros grupos de alumnos/as en los distintos entornos del centro, favoreciendo de esta forma el contacto entre ellos y la adquisición y desarrollo de aquellas pautas de comunicación y socialización en unos y en otros.

6. TRABAJO CON LAS FAMILIAS

Otro elemento muy importante en el trabajo diario con alumnos/as en el aula de Ed. Infantil ha sido la familia.

Las familias han jugado y juegan un papel especialmente relevante e “influyente” en el proceso educativo de los alumnos/as de estas edades. El hecho de ser, en todos los casos, el primer año que sus hijos/as están escolarizados en un centro específico de ed. especial así como el factor “edad” de los niños/as, suponen aspectos que influyen en la relación con los profesionales.

Las familias al iniciar el curso, en general, lo hacen con temor e inseguridad hacia el entorno educativo de su hijo, lo que les lleva a multitud de preguntas, a veces incluso, exigencias, dudas,... acerca de su hijo y el grupo en el que esta inserto. Todo se les vuelve saber acerca de los compañeros/as de sus hijos/as, ¿qué tienen? ¿por qué están en el colegio? etc...

Un aspecto importantísimo a la hora de trabajar con estas familias es la motivación. Los profesionales deben ser los que provoquen dicha motivación a los padres, para favorecer así la disminución de esos temores, acercándoles más a los efectos positivos que se producen en el proceso educativo de sus hijos/as.

En todo momento, se les ofrece a las familias la posibilidad de conocer el aula de sus hijos, sus compañeros/as,.. así como asistir a actividades concretas en cada caso. El objetivo es darles la posibilidad de “acercarse” realmente al entorno educativo de sus hijos

para facilitar la “asimilación” o comprensión de aspectos que en un principio no admiten con facilidad.

Hay que tener en cuenta en todo momento del proceso educativo del grupo, la importancia del mantenimiento del contacto entre la casa y el colegio, partiendo de los aspectos que rodean la realidad familiar (edad del niño/a, características del trastorno, expectativas familiares de evolución, escolarización previa o no en escuelas infantiles, grado de aceptación,...) para entender mejor y “aceptar” sus conductas o comportamientos determinados ante algunas situaciones. Esto implica estar abiertos a sus necesidades y servir de apoyo en su proceso de adaptación, al igual que hacemos respecto a los niños/as. Así, se les ofrece información oportuna y detallada sobre incidencias que ocurren día a día y sobre la evolución general en cada trimestre del curso. En este último aspecto, cuidamos al máximo la “forma” en que se dan esos “informes”, resultando ser algo más cálidos de lo normal, más fáciles de leer y comprender. En resumen, más amenos y orientadores por la necesidades que presentan las familias de que así sean. Dichos informes se presentan redactados en primera persona a modo de carta como si fuera el propio niño/a quien escribiera a sus padres. En esta carta (que reciben cada trimestre), cuenta las incidencias más importantes que le han sucedido en el colegio, las actividades que hace y cómo las hace, su relación con el resto de los alumnos/as y/o adultos, etc... y, también, solicita a los padres que “contesten” a su carta. Así, los padres escriben también en primera persona (de forma totalmente espontánea) aquellas vivencias del entorno familiar, su relación con los hermanos/as, Resulta una fuente muy rica de intercambio de información por ambas partes, evitando caer en el informe frío en el que los padres de estos niños/as de edades tempranas, pueden no llegar a entender qué es lo que se les quiere transmitir. A través de esta modalidad personalizada de informes, su lectura y comprensión les resulta mucho más amena y fácil.

Así pues, el trabajo con las familias, aunque a veces pueda ser algo tenso y costoso, resulta gratificante y requiere tanto tiempo y dedicación como el propio proceso educativo de sus hijos/as. Al tiempo que los niños/as se adaptan al ritmo del aula y del entorno educativo en general, lo hacen las familias, por lo que ellos también necesitan una cierta “programación”.

Los resultados finales son patentes y positivos en general, partiendo que el llegar a conseguir un feed-back en la información sobre la evolución de los alumnos/as en casa y en el centro, ya es un éxito y avance bastante considerable, con el que hemos abierto un camino importante en el trabajo educativo a nivel familiar.

CONCLUSIONES

Para finalizar pues, recalcar que el aula de Ed. Infantil en un centro específico conlleva una serie de “dificultades” que con el apoyo de la comunidad educativa se salvan dando lugar a una “evolución” y crecimiento del entorno educativo y familiar sorprendentes.

Así mismo, se observa un avance más rápido, con resultados patentes en los alumnos/as del grupo, en comparación con otros alumnos/as de más edad de características similares, en cuanto a sus déficits o alteraciones.

Queda pues reflejada la importancia de empezar a trabajar cuanto antes con este tipo de alumnos/as, pues ello conlleva avances tanto en los propios alumnos/as como en sus familias.